

La narrativa y su impacto en la promoción de la sensibilidad

Gloria Inés Flórez Villafañe

Profesora

Departamento de Clínicas Médicas

Pensar en un currículo integral en la formación del personal de la salud, pareciera un trabajo titánico (y a veces hasta utópico) para los expertos en pedagogía y construcción de propuestas curriculares; conjugar las tres competencias básicas: ser, saber y hacer se vuelve una ecuación que en ocasiones pareciera no incluir los tres elementos.

Realmente, esto es y seguirá siendo un reto para nosotros en la Javeriana Cali, sin embargo, hemos encontrado algunos caminos que nos acercan al objetivo soñado. La medicina narrativa es uno de ellos, por supuesto no el único, pero sí uno que nos ha impulsado a continuar explorando desde la escritura creativa posibilidades para facilitar la expresión de las emociones (a veces contenidas e incluso olvidadas), esas mismas que nos conectan con nuestra humanidad, con nuestra propia fragilidad. Y que facilitan no caer en el tecnicismo profesional deshumanizante.

Para nosotros, la catarsis que produce la escritura es un antídoto ante la pérdida de sentido, un contra potente ante la

frialdad a la que “invitan” los fríos pasillos de las instituciones clínicas; un modo de ver la realidad de manera más humana, un camino para no perder de vista el alma de los pacientes por detenerse solo en la enfermedad y sus síntomas.

Esta mirada la tuvo el médico italiano San Giuseppe Moscati, cuando en una hermosa carta, antes de morir, le dice a su amigo y discípulo: “Seréis afortunados si además de cuerpos recordáis que estáis ante almas inmortales a las que tenéis que querer y respetar”.

Un profesional de la salud que pueda mirar más allá de los cuerpos, a las almas sufrientes, será un profesional que ennoblece este arte y ciencia; un profesional que aliviará el sufrimiento en sus diversas dimensiones, un profesional al que nosotros los pacientes, le entregaremos sin recelo ni medida lo más valioso y en últimas, lo único que tenemos: nuestra vida.

Mis queridos médicos, enfermeros y nutricionistas dietistas en formación: que este hermoso consejo de Moscati les avive el fuego del servicio en su proceso formativo, para que así resuenen sus palabras: “Tendrás que estudiar un libro no impreso. Sus tapas son las camas de un hospital y su contenido, los cuerpos doloridos de nuestros pacientes. Tienes que acompañar a tus estudios con compasión por los enfermos y una gran sonrisa”.